

Texto- Juan 11:55-12:8

Título- Un amor extravagante por Cristo

Proposición- Necesitamos difundir la dulce fragancia de nuestro amor extravagante por Cristo

Intro- Cuando pensamos en la palabra ‘amor’, sin duda pensamos en muchas cosas- porque este término parece tener muchas definiciones en nuestro mundo de hoy, parece que hay muchas maneras por las cuales podemos entender lo que significa. Hay el amor entre novios, en el matrimonio, entre padres y sus hijos- aun amor para posesiones y mascotas. Pero en este pasaje que hoy vamos a estudiar tenemos un ejemplo del amor que deberíamos tener y demostrar para con Cristo. El contexto es el tiempo de la pascua, como leímos en los versículos 55-57 del capítulo 11, y al principio del versículo 1 del capítulo 12. En ese tiempo Cristo regresó a la ciudad de Betania, donde había resucitado a Lázaro de los muertos. Estudiamos esta historia en el capítulo anterior, del gran milagro de Cristo en resucitar a una persona de entre los muertos y también cómo explica claramente lo que Dios hace para nosotros en la salvación. Entonces, puesto que ya hemos estudiado esa historia, conocemos los personajes en nuestro pasaje de hoy de Juan 12- leemos en los versículos 1-3 de Lázaro, Marta, y María. Lázaro estaba sentado a la mesa con Cristo para esta cena; Marta estaba sirviendo, y María hizo algo muy inesperado y muy profundo- leemos en el versículo 3, [LEER]. Y es este acto de María que vamos a estudiar hoy, y ver cómo demostró su amor extravagante e incontenible para con Jesús, y lo que nosotros podemos aprender de su ejemplo- nuestra necesidad a demostrar un amor así, a difundir la dulce fragancia de nuestro amor verdadero y extravagante por Cristo. Digo, difundir la dulce fragancia de nuestro amor porque es la imagen que tenemos en el versículo 3, cuando dice que la casa se llenó del olor, o la fragancia, del perfume. El amor de María fue obvio para todos por este regalo extravagante de su amor. Y es así para nosotros- necesitamos difundir la dulce fragancia, no de un perfume, sino de nuestro amor, a nuestro Dios y Salvador.

Pero creo que tengo que explicar esta palabra extravagante, para que nadie malentienda lo que estoy diciendo, o el tema que vamos a estudiar. Creo que normalmente tendemos a pensar en esta palabra como algo negativo- una persona vive una vida extravagante porque compra demasiadas cosas, aun cosas innecesarias, vive en riquezas mucho más allá de la imaginación. O una persona se viste con ropa muy rara, y decimos que tiene un estilo de vestirse que es muy extravagante. Porque extravagante significa algo mucho más que lo normal- radical, desbordado, incontenible, algo que parece demasiado, exorbitante. Y por eso muchas veces pensamos en esta palabra en un sentido negativo. Pero no es necesariamente negativo- puede ser, pero también puede ser algo positivo, como en nuestro pasaje de hoy- algo que parece demasiado, que parece un extremo, pero para algo bueno en vez de algo malo. Lo que María hizo en derramar todo este perfume de gran precio sobre los pies de Cristo demostró su gran amor para con Él- un amor extravagante, pero usando la palabra de manera positiva- su amor era mucho más que un amor humano, un amor desbordado e incontenible y exorbitante. Por eso quiero usar esta palabra ‘extravagante’ para hablar de este amor, para que nos choque, para que pensemos en un amor tan grande, tan radical, tan incontenible, que parece demasiado, que parece mucho más allá que lo normal- porque este es el amor que María demostró para con Cristo, y es el mismo tipo de amor

que nosotros necesitamos demostrar también para con nuestro Salvador- un amor desbordado, incontenible- extravagante.

Y esta idea de un amor extravagante, o incontenible, no es algo desconocido en nuestro mundo y en nuestra experiencia- consideren el ejemplo del amor entre los novios, especialmente al principio de su relación, o al principio de su matrimonio- su amor es extravagante, es incontenible, es sacrificial- parece demasiado a los demás- como que la persona ha caído en un extremo en cuanto al tiempo que pasa con la persona o el dinero que gasta por él o ella. Ustedes entienden lo que estoy diciendo, ¿no? Vemos esto en la vida diaria, si estás en el pesero o en el metro y ves a estos novios casi pegados juntos, pasando todo su tiempo juntos- y muchas veces no queremos verles porque parece que es demasiado lo que hacen. Obviamente el amor para con Cristo es un diferente tipo de amor, pero aun en la vida diaria entendemos el amor que parece desbordado y exorbitante.

U otro ejemplo es el amor de los papás para con sus hijos- hicieran cualquier cosa para ellos- el amor de un papá o una mamá para con su hijo es, en la mayoría de los casos, un amor extravagante, desbordado, y sacrificial. No tiene límites, no es restringido por lo que otras personas piensan o dicen- a veces parece exorbitante a los demás.

Si el amor humano puede ser tan extravagante, incontenible, y sacrificial- aun si es una etapa temporal- ¿por qué es tan difícil para nosotros demostrar este tipo de amor para con nuestro Salvador? O aún más prácticamente, ¿por qué nos da vergüenza demostrar un amor radical y extravagante para con Cristo?- cuando Él nos salvó de nuestros pecados y nos dio la vida eterna al costo de Su propia vida. Deberíamos estar avergonzados, hermanos y hermanas, cuando pensamos en cuán pequeño es nuestro amor para con Cristo, cuán débil nuestra confianza en Él, cuán poquitas las maneras en las cuales demostramos nuestro amor para con Él. Digo esto al principio para que todos aquí entiendan la necesidad de este mensaje- pero el punto del mensaje no es para desanimarnos- la meta es convencernos de nuestros pecados, y después animarnos cuando meditamos en el gran amor que Dios tiene para con nosotros aun cuando fallamos.

Entonces, cuando leemos aquí de este amor sacrificial, este amor extravagante de María, necesitamos entender que así debería ser nuestro amor para con Cristo también- este pasaje debería convencernos en nuestros corazones de nuestra falta de amor, o falta de expresar nuestro amor, para con Cristo, y después animarnos a vivir de manera diferente, vivir sin temor de lo que otros piensan de nosotros, sin temor de si nuestra expresión de amor para con Cristo es demasiado- porque no puede ser- cuando hemos demostrado todo el amor posible a través de nuestras vidas, ni está cerca a lo que nuestro Salvador merece. Necesitamos cambiarnos- cambiar nuestro estilo de vida, cambiar nuestras prioridades, cambiar nuestras acciones y palabras y pensamientos para demostrar un amor extravagante para con Jesucristo.

Lo que quiero hacer en este mensaje, entonces, es darnos unas descripciones de este amor extravagante de María, y ver cómo aplica a nuestras vidas también. Mi oración es que este estudio sea muy práctico, muy aplicable a nuestras vidas, mientras pensamos en el amor que necesitamos tener como cristianos, como hijos de Dios, como personas agradecidas a Cristo- pero mucho más que agradecidas- enamoradas con nuestro Salvador- no en un sentido mundano, pero en el sentido que

vamos a estudiar hoy- un amor extravagante, incontenible, desbordado, sacrificial. María demostró su amor a través de la dulce fragancia de este perfume que derramó sobre los pies de Jesús, y nosotros también necesitamos difundir una fragancia- la dulce fragancia de nuestro amor extravagante por Cristo.

En primer lugar, vemos que

I. El amor extravagante por Cristo es debido a lo que Él ha hecho por nosotros- vs. 1-3

Este es el motivo por el tipo de amor que hoy vamos a estudiar. Cuando pensamos en María en este pasaje, su motivo fue obvio- por mencionar a Lázaro dos veces al principio del capítulo, Juan está ayudándonos a entender el motivo por este acto sacrificial de María- estaba tan agradecida a Cristo por lo que había hecho, por el gran milagro de resucitar a su hermano, que demostró su amor en esta manera tan extravagante, en esta manera desbordada y sacrificial. Su amor fue tan grande porque había experimentado el amor tan grande de Cristo en la resurrección de Lázaro, un amor extravagante para con él y su familia

Y es lo mismo para nosotros- nuestro motivo por tener y demostrar un amor para con Cristo que es desbordado, incontenible, y extravagante es porque Él ha demostrado el mismo tipo de amor para con nosotros- Dios nos ha dado Su amor sin medida, sin mesura- el amor de Dios es infinito, es más allá de nuestra comprensión, es perfecto- en la cruz Cristo demostró Su amor extravagante para con nosotros, un amor que le costó Su vida. Este es el evangelio, las buenas nuevas de la salvación en Cristo- Dios nos amó tanto que envió a Cristo para morir por nosotros- Cristo nos amó con un amor desbordado, un amor sin medida, y por eso dejó todo para venir aquí en humillación y vivir la vida de un hombre y morir por nuestros pecados. El plan de Dios en salvar a Su pueblo, el evangelio de la salvación demuestra el amor extravagante que Dios tiene para con nosotros, un amor sin medida que fue demostrado en Cristo.

Entonces, basado en el ejemplo de este amor divino, nosotros también necesitamos difundir la dulce fragancia de nuestro amor extravagante por Cristo. Pero después de ver el motivo para un amor extravagante por Cristo- que es Su amor extravagante por nosotros- podemos ver algunas descripciones de este amor que encontramos en este pasaje. La primera descripción es que

II. El amor extravagante por Cristo es costoso- vs. 3-5

¿Qué hizo María para demostrar su amor desbordado para Cristo? Leamos otra vez el versículo 3 [LEER]. Necesitamos entender cómo este acto demostró el amor de María para con su Salvador. Dice que tomó una libra de perfume de nardo puro- esto fue como 325 mililitros de perfume- dice perfume de nardo, y realmente no sabemos exactamente lo que era- pero dice que era puro y de mucho precio. En el versículo 5 Judas dijo que podría haber sido vendido por 300 denarios- 1 denario era el salario normal de un día- entonces, 300 denarios era como el salario de un año. Así podemos entender cuán caro fue su acto de amor para con Cristo- derramó este perfume que costó el salario de un año para ungir a su Salvador, para demostrar su amor extravagante y sacrificial para con Él.

Así que, podemos entender lo que digo en este punto- que el amor extravagante por Cristo es costoso. ¿En qué sentido? Es costoso porque, para demostrar un amor tan desbordado y extravagante para con Cristo, tenemos que estar dispuestos a renunciar todo por Él. No estoy hablando de costoso en el sentido de comprar la salvación o comprar el amor de Cristo- no es así. Pero Cristo mismo dijo en Mateo 10:37-38, “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.” La salvación es completamente gratuita- no podemos hacer nada para ganarla ni para guardarla- pero después de que Dios nos salva, cuando somos Sus hijos, aprendemos que la vida cristiana es costosa- que demostrar nuestro amor para con Cristo en la manera en la cual Él lo merece es costoso. Vamos a leer juntos en Marcos 8:34-37 [LEER].

Entonces, tienes que preguntarte- ¿estás preparado a dejar todo para Cristo? Él dejó todo para ti- Su hogar en el cielo, Su Padre, Su vida sin problemas- entregó Su vida por ti- y ¿no estás preparado para dejar todo para Él? Qué triste, qué vergüenza. O tal vez dices que sí, estás preparado para dejar todo para Cristo- pero a veces es muy fácil decir esto porque nunca pensamos en como se ve este tipo de vida, en las cosas específicas que vas a tener que dejar para demostrar este amor extravagante para con Él. Por ejemplo, el vivir en la demostración de este tipo de amor es costoso en cuanto a tu tiempo- el tener comunión con Dios requiere tiempo- tiempo para leer la Biblia cada día, para orar, para ayudar a otros, para discipular a tus hermanos y hermanas, para asistir a la iglesia los domingos y los otros días cuando sea posible. Es decir, puede ser fácil decir con la boca que estás dispuesto a dejar todo para el amor de Cristo, pero cuando en la manera en la cual usas tu tiempo ignoras a Dios o no le pones en primer lugar, estás engañándote a ti mismo, porque tu amor para con Él no es extravagante, no es incontenible, no es desbordado- con tu boca dices que así es, pero la manera en la cual pasas tu tiempo demuestra que no tienes un amor tan grande para con tu Salvador.

Este tipo de amor extravagante también es costoso en cuanto a tu dinero- y por favor entiéndanme, porque otra vez no estoy hablando de comprar la salvación o comprar las bendiciones de Dios ni Su amor- la iglesia católica y las iglesias carismáticas enfatizan estas cosas pero nosotros no- la salvación es por gracia y no puede ser comprada- recibimos las bendiciones de Dios porque estamos en Cristo, no porque damos mucho dinero a la iglesia. Pero sí estoy hablando de cómo gastas tu dinero, cómo administras tu dinero- hemos hablado mucho de este tema recientemente, en la escuela dominical cuando estudiamos el mandamiento para dar a Dios en la ofrenda- pero todavía algunos de ustedes persisten en la desobediencia, porque no están dando a Dios en la ofrenda, o no están usando su dinero para otros, o no están administrando su dinero de manera correcta aun para sus propias necesidades. Un amor extravagante para con Cristo, como María demostró en nuestro pasaje, un amor incontenible y desbordado afecta la manera en la cual gastamos y administramos nuestro dinero. Este tipo de amor es costoso- no debemos dar a Cristo las sobras- ya sean de nuestro dinero o de nuestro tiempo- Él merece las primicias, y cuando no se las damos a Él, estamos demostrando que todavía faltamos mucho en nuestro amor para con Él.

El siguiente punto que vemos es que

III. El amor extravagante por Cristo es emocional- vs. 3

Y todos dicen, ¿qué? ¿Este es mi pastor que siempre dice que no deberíamos ser controlados por nuestras emociones diciendo que el amor extravagante por Cristo es emocional? Sí- y no es contradictorio, porque sigo diciendo que nuestras emociones no son la base para la vida cristiana, nuestras experiencias no deberían definirnos y lo que creemos. Pero nunca he negado que somos seres emocionales, nunca he dicho que las emociones son necesariamente malas- nada más digo que la Palabra de Dios siempre debería controlar nuestras emociones y nuestras vidas cristianas, no al revés.

Pero tenemos emociones- somos personas emocionales- y el amor que deberíamos tener para con Cristo es un amor emocional. Tengo que aclarar una cosa más- no es solamente emocional- tiene su base en la obra objetiva de Cristo, como enfatice en el primer punto. Nuestro amor para con Cristo no es completamente emocional, ni se basa en las emociones- pero sí incluye una parte emocional. Porque tenemos que servir a Dios con todo nuestro ser- y esto incluye nuestras emociones. Y deberíamos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas- con todo nuestro ser.

Vemos esta verdad en nuestro pasaje, en el versículo 3- “Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.” El mero acto de usar su perfume en esta manera y enjugar los pies de Cristo con su cabello demostró un amor ferviente, un amor emocional, un amor extravagante que incluyó todo su ser. Esto no fue un acto de una persona con el deber de servir a Cristo, no fue el acto de una persona que tenía que hacer algo para demostrar su amor- no, este acto fue emocional y ferviente, fue un acto de devoción y amor que incluyó todo su ser, cada parte.

Entonces, mi punto es este, para que nadie me malentienda- no estoy diciendo que deberíamos ser controlados por nuestras emociones, no estoy diciendo que nuestro amor para con Cristo es un amor únicamente emocional- pero estoy diciendo que, cuando meditamos en Cristo, y en lo que hizo por nosotros, cuando meditamos en Su amor extravagante para con nosotros, el amor que demostramos debería incluir todo nuestro ser- debería ser un amor que incluye todo lo que somos, un amor ferviente, no un amor frío y forzado. Un cristiano que realmente entiende quien es Cristo y lo que ha hecho por él o ella no puede ser un cristiano frío, un cristiano indiferente, un cristiano que actúa como un robot, un cristiano que hace las cosas correctas solamente por deber. Un cristiano verdadero no es así- no puede ser así. El amor verdadero, el amor incontenible y desbordado que deberíamos tener por Cristo es un amor emocional- un amor ferviente- un amor que nos cambia completamente- un amor que nos llena y se rebosa de nuestro ser.

De manera muy práctica, si estás leyendo la Biblia cada día solamente porque sabes que tienes que hacerlo, tu motivo está equivocado, no es por un amor extravagante para con Cristo. Si vienes a la iglesia solamente porque sabes que tienes que hacerlo, porque es un deber, tu motivo está equivocado, no es por un amor extravagante para con Cristo. O puedes pensar en cualquier otra parte de la vida cristiana- tenemos mandamientos, y necesitamos obedecerlos- pero el motivo es nuestro amor incontenible por Cristo, no un espíritu de deber y esclavitud. Necesitamos difundir la dulce fragancia de nuestro amor extravagante por Cristo a través de todo nuestro ser- es un amor emocional y ferviente.

La tercera descripción que vemos aquí es que

IV. El amor extravagante por Cristo está enfocado en lo espiritual en vez de en lo temporal- vs. 4-8

Vemos esta verdad en la respuesta de Judas en los versículos 4-6, y también en como Cristo respondió a Judas [LEER]. Judas vio esta demostración del amor de María como un desperdicio porque estaba pensando solamente en términos físicos y temporales- en el dinero y en cómo se podría haber gastado- mientras María estaba pensando en términos espirituales- en el poder divino de Cristo, en Su amor para con ella y su familia. Si ella hubiera estado pensando como Judas, de cuánto costó su perfume, o en otras maneras que podían haberlo usado, nunca habría hecho este gran acto de amor para con Cristo. Pero ella obviamente no tenía pensamiento de estas cosas temporales- no pensaba en cuánta comida podría haber comprado por su familia con el dinero de un salario de un año- no pensaba en cómo podría haber ayudado a otros con esa cantidad de dinero- estaba enfocada completamente en lo espiritual, en su amor para con su Salvador, en vez de en lo temporal. Así que, vemos un contraste muy fuerte aquí entre María y Judas- una creyente con sus ojos fijados en Dios, en lo espiritual, y un ladrón con sus ojos fijados en las cosas materiales, uno que no podía ver la bendición espiritual de dar tan extravagantemente a Dios, sino que solamente pensaba en el desperdicio temporal.

Y esta es una verdad que todos los cristianos saben, algo que no es nuevo para nosotros- que tenemos que estar enfocados en lo espiritual en vez de en lo temporal- pero de todos modos es algo muy importante y algo que necesitamos recordar constantemente. No me canso de enfatizar esta verdad en nuestra iglesia- aunque muchos todavía no lo entienden, aunque muchos todavía tienen sus ojos fijados en lo temporal, como Judas. Pero otra vez en este pasaje encontramos esta misma verdad- y obviamente no queremos ser como Judas- el ladrón que tenía sus ojos fijados en lo material, en lo temporal, en el dinero y nada más- que no podía ver más allá de las cosas de este mundo para ver las bendiciones espirituales en Cristo. No, no queremos estar como él- queremos actuar de la misma manera como María, sin una preocupación por cuánto dinero pudiera haber usado para su familia o dado a otras personas, sino un enfoque completamente en el amor que tenía para con su Salvador. Necesitamos actuar de la misma manera hermanos- tenemos que dejar de enfocarnos tanto en lo material, en las cosas temporales que no pueden durar, y entregar todo lo que tenemos a Dios, para demostrar el amor desbordado y extravagante que tenemos para con Él.

En el cuarto lugar,

V. El amor extravagante por Cristo es una prioridad- vs. 8

Cristo dijo en el versículo 8 que siempre tendremos a los pobres con nosotros, pero a Él no, y por eso fue apropiado lo que hizo María para demostrar su amor extravagante para con Él- es decir, estaba diciendo que ella tenía sus prioridades en el orden correcto. Porque Judas aquí habló de los pobres, que lo que María hizo fue un gran desperdicio de dinero que deberían haber usado para dar a los pobres en su necesidad. Y tal vez parece como una duda válida- no fue una duda verdadera de Judas, porque el versículo 6 explica sus pensamientos- “dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.”

Pero aunque no fue una duda válida de Judas, puede ser que lo que Cristo dijo en el versículo 8 parece muy fuerte, o aun demostrando poco amor- porque Cristo dijo, “a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a Mí no siempre me tendréis.” Entonces, ¿deberíamos entender que a Cristo no le importaba los pobres, y que nosotros no deberíamos ayudarles a ellos? Claro que no- vamos a leer en I Juan 3:17-18 [LEER]. También Santiago 2:15-17 dice “Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, y uno de ustedes les dice: “Vayan en paz, caliéntense y sáciense,” pero no les dan lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta.”

Entonces, no deberíamos pensar que cuidar a los pobres, especialmente los que son nuestros hermanos en Cristo, no es importante- porque es un mandamiento de Dios. Pero el punto de Cristo es que Él es mucho más importante que los pobres- y, por eso, más importante que cualquier otra persona o cosa. Para cualquier otro ser humano, una declaración así habría sido el colmo de egoísmo- pero para Cristo es la mera verdad. Sí tenemos la responsabilidad para ayudar a los pobres, así como cualquier hermano en Cristo en necesidad- pero necesitamos recordar nuestras prioridades- Cristo debe tener el primer lugar en todo- Él es la prioridad primordial- nuestros recursos deberían ser usados para Él antes de cualquier otra cosa. Tenemos que demostrar nuestro amor extravagante para con Él en la manera en la cual organizamos las prioridades de la vida.

Hemos hablado mucho en esta iglesia de nuestras prioridades, en parte porque creo con todo mi corazón que es la clave de la mayoría de nuestros problemas como cristianos. Y es muy fácil para nosotros amar a otras cosas más que a Dios- aunque no lo queremos, aunque sabemos que no deberíamos, caemos en la trampa- ponemos nuestras prioridades en otras cosas o en otras personas, y así demostramos el amor que tenemos por las cosas temporales, cosas y personas que no son Cristo. Deberíamos recibir la advertencia de Dios en contra de la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2, cuando dijo, “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.” Te pregunto- ¿cómo fue tu amor para con Cristo cuando Él te salvó? ¿Cómo demostraste tu agradecimiento y amor para con Él cuando ese gozo llenó tu alma por la primera vez y el Espíritu Santo vino para morar en tu corazón? ¿Recuerdas esto? ¿O recuerdas buenas etapas de la vida cuando estabas en una comunión muy íntima con Dios, cuando tu corazón estaba rebosando con gozo y paz y un deseo de pasar cada segundo de tu vida con Él, cuando el Espíritu Santo te llenaba y tu tiempo en la oración y la lectura de la Palabra era dulce? ¿Recuerdas estos tiempos? Y ahora, ¿cómo está tu amor? ¿Es lo mismo? ¿El demostrar tu gratitud y amor a Dios todavía es una prioridad? ¿Tienes el gozo de tu salvación? ¿Ya estás avergonzado de ser tan desbordado y radical en la demostración de tu amor cuando antes no te importaba nada lo que otros decían o pensaban? En otras palabras, ¿has dejado tu primer amor? Todos nosotros luchamos con esta tentación, con este pecado- todos nosotros tenemos que retomar nuestro primer amor y demostrarlo de manera extravagante en nuestras vidas diarias.

Finalmente, vemos en este pasaje que

VI. El amor extravagante por Cristo es aceptado por Dios- vs. 7

Este punto es importante porque si demostramos un amor extravagante que es costoso y emocional y enfocado en lo espiritual y una prioridad, pero Dios no lo acepta, no vale para nada. Pero nuestro

pasaje nos enseña que este tipo de amor desbordado sí es aceptado por Dios, por como Cristo respondió a María en el versículo 7. Y recordamos que lo que Dios piensa de nosotros es lo único importante- como estudiamos en el capítulo 11, en cuanto a Caifás y los judíos- tenían un temor del hombre y no un temor de Dios, y por eso rechazó a su Mesías y Salvador. María, aquí en el capítulo 12, es un contraste completo a estos fariseos y sacerdotes- a ella no le importaba lo que otros decían o pensaban, sino demostró su amor a Cristo sin pena.

Y su amor fue aceptado por Cristo- cuando Judas se quejó de lo que había hecho, Cristo dijo, “déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.” ¿Puedes imaginar la fuerza de esta declaración? Judas estaba quejándose de cuán radical era María en hacer este acto- y los otros pasajes paralelos en Mateo y Marcos dicen que algunos otros discípulos también estaban en contra de lo que ella había hecho- que fue demasiado esta demostración de amor. Y enfrentado con esta resistencia, con personas que pensaban que su amor fue radical y demasiado, Cristo dijo, “déjala”- como, “deja a Mi hija en paz, porque ha hecho algo bueno, porque ha demostrado su amor para conmigo.” Cristo entendió lo que estaba en el corazón de María, que esto fue un acto de amor, una demostración de su amor extravagante y desbordado para con Él- y lo aceptó.

Es lo mismo para nosotros- y aquí estamos concluyendo este mensaje con ánimo- porque nuestro amor es débil, nuestro amor es humano, nuestro amor es variable- pero Dios lo acepta- Cristo lo acepta- Dios no espera un amor infinito y perfecto de nosotros, porque esto sería imposible. Él acepta nuestro amor que es de corazón, Él acepta nuestra débil fe, Él nunca nos rechaza porque no hacemos todo perfectamente.

Por eso, no deberíamos desanimarnos cuando nuestro amor falla, cuando caemos, cuando no demostramos nuestro amor de manera tan extravagante o incontenible como quisiéramos. Tenemos pasajes como este, que hemos estudiado, para convencernos de nuestro pecado y nuestra frialdad- tenemos que reconocer que tenemos un problema. Pero este pasaje no fue escrito para nuestro desánimo, sino para ayudarnos a crecer en nuestro amor, para que no dejemos a Dios las sobras del amor que damos a otras personas y cosas- no hay excusa para la pereza, porque parte de la madurez cristiana, parte de la santificación es el crecer en nuestro amor para con Dios, para con Cristo. Pero aun cuando nuestro amor es pequeño, aun cuando no es tan extravagante como debería ser, Dios lo acepta- y a Dios le gusta aceptarlo.

Conclusión- Entonces, hermanos y hermanas, confesemos nuestro pecado de no amar a Dios como deberíamos- por no demostrar un amor extravagante que es basado en lo que Cristo ha hecho por nosotros, que es costoso, que es enfocado en lo espiritual, que es una prioridad. Todos nosotros aquí, incluyéndome a mí como pastor, tenemos que pedir perdón a Dios por no amarle como deberíamos y pedirle Su ayuda en amarle más. Pero no quiero que salgamos de aquí en culpa y desánimo, porque aun cuando nuestro amor es débil y pequeño, de todos modos Dios lo acepta. Dios no te rechaza, cristiano- no puede- Él te ama más que el amor combinado de cada papá y mamá en este universo. No se desanimen, sino avancemos juntos, hermanos, difundiendo la dulce fragancia de nuestro amor extravagante por Cristo.

Preached in our church 10-26-14